



Crónica: Navidad, encuentros y remesas

Por Ilse Bulit

La Habana, noviembre (SEMIac).- La influencia del cristianismo en Cuba dispuso que diciembre fuera el mes de los abrazos, besos y retroalimentación de recuerdos entre los familiares.

Junto a los frijoles negros, el lechón asado y la mesa ampliada con tablas para tantos, pues el concepto familia aquí agrupa hasta los primos segundos, el recuento generacional perdonaba, en esos días, las rencillas y otras cosillas surgidas siempre en las relaciones interpersonales.

El cubano fue y es, un migrante interno. El deseo de la mejoría financiera y social anda parejo con las necesidades de alimentos y vestimenta. Del caserío, marcha al pueblo y de ahí, a la soñada Jauja ciudad. Y también, por la gracia o ¿desgracia? de estar rodeados de agua por todas partes, el rumbo enfilaba hacia los continentes.

Últimamente, y no entremos en las causas, el ansia continental crece y las ganas del regreso en diciembre para ver a la familia y repartir celulares hasta los primos tercero, quienes ahora aparecen, aumenta.

Precedidos estos cubanos turistas por el envío de remesas de vez en cuando o en fecha fija cada mes, este diciembre revestirá características particulares.

Las modificaciones de costumbres y deseos de los cubanos afincados en la isla se percibían en los últimos tiempos. Se advierten en las solicitudes vía teléfono y correo. Los ancianos no hablan de que esta será la última Navidad. El aumento de las perspectivas de vida los hace interesarse por los celulares, además de vitaminas y otros medicamentos de nombres exóticos, conocidos a través de amistades regresadas del extranjero.

La carne de cerdo, antes supremo símbolo en estas fechas, pasa a un segundo plano. Su adquisición monetaria es más asequible. Todas las generaciones sueñan ahora, en realización virtual a lo Avatar, con una vaca asada. La carne de res es, en todas sus especificidades culinarias, un lujo y fiesta de guardar en muchos hogares.

Este año, después de los abrazos y besos primeros, el cubano visitante percibirá las caras preocupadas de la familia. De súbito, a los menos enfrascados en los análisis de la economía nacional y los derroteros políticos del vecino norte, les ha caído un derrame de agua fría. Las noticias van del color gris con pintas negras; al negro sin matices grises.



Lo comprende la vecina del barrio cuando un Presidente que, en sus anteriores funciones, demostró tener los pies en la tierra, usa el sustantivo precipicio para concientizar en los ciudadanos la realidad económica y financiera de Cuba.

Se agrega que el castigo dado al presidente Barack Obama por los ofuscados electores representa, entre otros puntos, que al frente de una de las comisiones de diputados, la de Relaciones Exteriores, estará una señora que niega y reniega hasta del código genético de la familia cubana donde quiera que resida y luchará por frenar remesas y visitas.

Café Llave por medio, el más barato de Miami y extraído del primer bolso abierto, el cubano visitante y el residente intercambiarán miradas particulares sobre la desgracia global. Las mujeres llevarán la voz cantante. En eso de traducir las estadísticas económicas al diario vivir son expertas. De fondo, una veterana radio grabadora reparte música urbana, condimento imprescindible cuando los razonamientos ideológicos aterrizan.

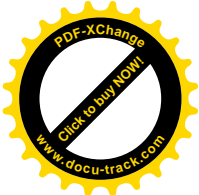
El visitante hablará del alto precio de los servicios médicos. El residente agradecerá la gratuidad de ese servicio, pero contará la necesaria mejoría en esa prestación social. El visitante lloriqueará por su coche y la urgencia del cambio por la exigencia del prestigio más que por lo obsoleto del modelo. El residente enumerará las horas de espera por un transporte público.

El visitante explicará el peligro de la hipoteca y la posible pérdida de la vivienda. El residente mostrará la propiedad de la casa y en visión directa las ventanas carcomidas y el techo marcado por las goteras. El visitante lo aconsejará sobre los peligros de la comida chatarra ante el platillo con perros calientes ofrecido a los niños. El residente disertará sobre ese tema con datos actualizados y repetidos por los medios, pero añadirá que está obligado a “chatarrear” por los precios de las frutas y vegetales.

El visitante confesará su temor mayor: un posible despido. El residente, todavía sin grandes temores, le tratará de explicar el significado del término disponibilidad laboral.

Así, intercambiarán penas de diferentes modelos y magnitudes. Penas disueltas por unos días en la alegría de estos contactos generacionales. Con las lágrimas de despedida, volverán las interrogaciones abiertas para los de aquí y los de allá. No necesitan cábalas, ni pronósticos de la astrología, ni la popular letra del año de los babalawos, para saber que el 2011 viene chapeando bajito (limpiar la tierra de malezas con un machete).

Nuevamente, la familia cubana, esa familia extendida sobre las aguas, sacudida, lastimada, trozada y vuelta a reunir por el amor indestructible, sólo se regirá por las leyes de dicho amor indestructible que ordena: ni cubano visitante, ni cubano residente, sólo cubanos que se dan la mano cuando el cinturón aprieta.



(fin/semlac/10/ib/la/mrc/zp)